

CANCER DEL APARATO DIGESTIVO*

PRESENTACION DEL TEMA

DR. CARLOS COQUI

*"¡Oh salud, bendición del rico y riqueza del pobre!
Que precio habrá demasiado caro para comprarte a ti,
sin la cual no es posible ningún goce en este mundo"*
Ben, Johnson, cita 7, 323, Dic. de Citas de Goicochea,
pág. 439.

EN LOS TIEMPOS ACTUALES, el hombre se siente más seguro de su vida, por la protección que deriva de los avances de la medicina, pues es cierto que muchas enfermedades han sido vencidas, porque la ciencia ha encontrado fórmulas salvadoras aún para los casos más graves, debido a la riqueza terapéutica, que va en aumento constante y contando con los valiosos recursos de la cirugía, cuyos adelantos son extraordinarios, porque a veces es la única que constituye una plena garantía de curación.

Pero la revisión general de la lucha contra el dolor, nos permite señalar senderos de gran extensión, por los cuales transitan legiones de enfermos, que a medida que los días pasan, van perdiendo las esperanzas de salvación, entre estos se encuentran los cancerosos del aparato digestivo.

En ningún caso el sentido de la muerte es más constante y más hondo, como en aquél en que el destino ha colocado a un ser humano atacado de un cáncer, especialmente de localización digestiva, que en corto tiempo lleva a la tumba al paciente.

La fisonomía clínica del cáncer digestivo al principio no tiene nada de típica y como afirma el Dr. E. Clinton Texter y Clifford J. Barborka "muchos cán-

* Symposium orientado desde el punto de vista radiológico y leído en la Academia Nacional de Medicina el 17 de agosto de 1960.

ceres pueden alcanzar gran volumen antes de que dificulten la función del órgano donde se localizan". Los neoplasmas digestivos son silenciosos al principio y no repercuten sino ligeramente sobre el estado general, pero por falta de educación médica, el pequeño sufrimiento que ocasionan al principio, suele combatirse con paliativos, según prácticas antiguas y económicas y muchas veces el paciente ni siquiera consulta a un facultativo, pues piensa que es innecesaria la intervención del médico, excepto cuando hay algún dolor intenso, pero bien sabemos que los neoplasmas digestivos, sobre todo al principio no presentan un dolor como síntoma orientador, como sucede con la úlcera gastro duodenal. Esta conducta denota que culto o ignorante, el paciente mismo tolera un padecimiento que solo será diagnosticado en pleno período de estado, como así sucede en la mayoría de los casos, como lo prueban las historias clínicas.

Es en estas condiciones cuando se inicia la exploración clínica de la mayoría de los enfermos, cuyas exigencias primordiales consisten en primer término, establecer el diagnóstico, en segundo lugar el pronóstico y por último, instituir el tratamiento. El clínico entiende la medicina cuando es capaz y apto. La clínica en todos los tiempos, ha sido y sigue siendo un elemento potencial y vigoroso del facultativo, pues por medio de ella se aprecian y valorizan los síntomas correspondientes a un estado patológico, de tal manera que la confesión circunstanciada en los términos de un amplio interrogatorio, de lo que siente el enfermo, viene a constituir la orientación que lleva al médico a formarse un juicio clínico bastante adelantado.

Pero aislada, no resuelve el problema y menos del diagnóstico de un cáncer digestivo, sobre todo al principio. Se hace necesario en estas condiciones que la exploración del paciente se verifique con los grandes recursos de la medicina: la clínica, la radiología clínica y el laboratorio; actualmente se añaden otros grandes recursos en materia de diagnóstico de cánceres digestivos: la endoscopia y la biopsia.

Quizá en algunas ocasiones puede prescindirse de alguno de estos tipos de examen, pero ello es la excepción. Las exigencias del diagnóstico y la responsabilidad del médico son mayores cada día y obligan al examen con todos los elementos citados. No se trata de una competencia del que interroga, con el que hace la gastroscopia o con el que practica el examen radiológico, se trata de hacerle al paciente lo más pronto posible un buen diagnóstico, para ver si es posible que el neoplasma sea curado por radiaciones o por cirugía, lo que es un problema en materia de cáncer gastrointestinal y anexas del aparato digestivo.

La medicina no tiene lujos y llámese gastroscopia, biopsia, seriografía radiológica, roentgen televisión, radiocinema, o bien se trate de un examen complicado de laboratorio, cuando estos procedimientos sean útiles deben hacerse. No hay más que dos motivos para no efectuarse. La ignorancia y la miseria.

Estos procedimientos deberán actuar lo más pronto posible pues de nada

sirve su aplicación cuando la fisonomía clínica del canceroso es ya deplorable. Cuando presenta tumores palpables, signos evidentes de debilidad, cuando la pérdida de fuerzas es total, cuando la anorexia se vuelve invencible. Cuando el color de la piel se vuelve amarillo pajizo de nada sirve la presencia del gran clínico, de nada sirve el radiólogo, ni el laboratorista.

El canceroso se convierte en estos casos en un actor físicamente desastroso, cuya simple contemplación ha de alarmar a todos los seres que le rodean, los giros de su ánimo son cada día más débiles y el vigor paulatinamente disminuido tendrá que resolverse inevitablemente en la muerte.

Ahora bien, repetimos nada tan silencioso como el nacimiento de un tumor maligno, que siempre se desarrolla en condiciones ventajosas haciendo difícil el diagnóstico precoz.

Ahora los radiólogos presentamos un trabajo sobre cáncer del aparato digestivo, no incluyendo en el estudio del cáncer hepático, de vías biliares, de glándulas salivales y en general de anexos del tubo digestivo, ello quizá sea tratado en otra ocasión. Sólo nos ocuparemos de los neoplasmas del esófago, del estómago, intestino delgado y colon. Sobre estos asuntos se han presentado numerosos trabajos, pero uno de conjunto siempre es útil, pues se trata de una enfermedad frecuente y grave, que es preciso combatir, y siendo la radiología un instrumento de combate que puede contribuir a vencer el cáncer nos hemos decidido a tratar en esta ocasión y bajo la forma de symposium el problema del cáncer del aparato digestivo, únicamente desde el punto de vista radiológico.